

Férvedes, 1 (1.994). *Monográfico: El Solutrense en la Península Ibérica*. Ed. Museo de Prehistoria e Arqueología de Villalba (Lugo); 187 págs.

Saludamos con entusiasmo la aparición de una nueva revista sobre temas prehistóricos y afines, máxime cuando, como reza en la presentación, y siguiendo similares iniciativas de otras instituciones, pretende poner periódicamente a nuestra disposición una serie de temas monográficos, tratados por los distintos especialistas de la materia, en los que se plantee el estado de la cuestión y las más recientes investigaciones de temas tan controvertidos y de actualidad como el que ahora reseñamos sobre el Solutrense en la Península Ibérica, o el que se nos promete sobre Arqueobotánica y Arqueozoología, los cuales, como se puede apreciar esbozado en algunos artículos de este primer número, también tienen sus novedades, polémica y futuro.

Esta monografía rinde indudablemente un encomiable servicio al poner a nuestra disposición un cúmulo de trabajos, en los que se resumen, por los especialistas en la materia, el estado de la cuestión y las más recientes investigaciones sobre un tema cual es el la cultura, período o tecno-complejo Solutrense, que durante los últimos años había sufrido una fuerte controversia, hasta tal punto que había hecho dudar de buena parte de los conocimientos que de ella teníamos.

Comienzan los trabajos con una síntesis de los conocimientos disponibles sobre el Solutrense a nivel general, a cargo de Marco de la Rasilla, en el que se atiende desde los primeros conocimientos de esta industria y el surgir del término que sirve de referencia, siguiendo con las investigaciones en la Península Ibérica, hasta su dispersión espacial y las periodizaciones al uso en los distintos territorios europeos en que esta cultura está presente, con la caracterización concreta de cada una de ellas.

Este mismo autor, junto con Eduardo Ramil, se ocupa de las consideraciones finales, en las que se pasa revista a los problemas pendientes, especialmente los mecanismos y procesos que dan origen al cambio cultural del Perigordense al Solutrense, posiblemente de forma aislada e independiente pero a la vez coincidente en varios puntos a la vez, incluso dentro de la misma Península, uno al Oeste en Portugal y el otro al Este en el Levante.

También se refieren a la necesidad de estudio del arte rupestre solutrense, el gran ausente de este monográfico, posiblemente debido a la dificultad de dilucidar por criterios únicamente técnico-estilísticos qué obras y conjuntos deben ser incluidos y cuales excluidos, pero esperamos que siguiendo la pauta marcada por el trabajo sobre las plaquetas de Parpalló, del que aquí tenemos un breve resumen de Valentín Villaverde, su autor, esta tarea pueda ser emprendida con mayor éxito y acuerdo que el hasta ahora logrado.

Se cierran estas consideraciones finales reproduciendo un párrafo escrito en 1960 por Francisco Jordá, nuestro maestro, el autor que en tiempos pasados dedicó un mayor esfuerzo a la comprensión de esta cultura, en las que se pone de manifiesto la idiosincrasia de aquellas gentes, dinámicas, innovadoras y controvertidas a la vez.

En los tres trabajos que siguen a la introducción se atiende a la evolución climática del período que cubre esta cultura, partiendo de datos de diferente naturaleza, y mientras en dos de ellos, los que se ocupan de las «características sedimentokarsticas y paleoclimáticas de los interestadios Laugerie y Lascaux en la Cornisa Cantábrica» realizado por Manuel Hoyos, y de «los macromamíferos durante el Solutrense de la Península Ibérica», de Jesús Altuna, se mantiene la evolución climática ya clásica propuesta por Arlet Leroi-Gourhan (1980), según la cual se producen una serie de oscilaciones climáticas dentro del desarrollo del tardiglacial würmiense, denominando las etapas más benignas que sirven para encuadrar el desarrollo de la cultura Solutrense como las oscilaciones de Laugerie y Lascaux, separadas por un período de frío intenso; en cambio en el tercero de los trabajos, denominado «Interpretación arqueobotánica y encuadre fitoclimático del Solutrense peninsular», realizado por Pablo Ramil, y que parte de los análisis de los pólenes de sedimentos tanto continentales como de fondos marinos, datados con ayuda de los isótopos de oxígeno $^{16}\text{O}/^{18}\text{O}$, se defiende la existencia de un clima constantemente frío en el Suroeste de Europa, dominado por la proximidad del Frente Polar posicionado en los 40°N . y con una flora semejante a la actual de las estepas frías euro-siberianas, supuesta uniformidad climática defendida también entre otros por Turner y Hanon (1988).

En el trabajo de Jesús Altuna se realiza además el análisis de los macromamíferos, y especialmente

de los ungulados, como medio de subsistencia de los distintos grupos solutrenses, quedando de manifiesto la mayor importancia del ciervo en el Cantábrico, si bien en algunos yacimientos de este área se aprecia una preponderancia de cabra montes, como sucede en Bolinkoba y Ermitia, y en menor grado en los niveles 4-8 de La Riera, yacimiento que en la etapa anterior, niveles 2-3, el único que presenta un claro predominio es el caballo, mientras que en Amalda el claro dominante es el rebeco. En Cataluña se da un claro predominio del caballo que ronda el 70% de los restos, seguido sólo por el ciervo en torno al 20%. Mientras que en Levante el animal que ofrece un mayor número de restos es la cabra con niveles que rondan desde el 50 al 77% a los que siguen el ciervo con valores que van del 15 al 37% y el caballo que tiene una significativa participación en los niveles del Solutrense medio y superior de Parpalló con un 33 y 16% respectivamente.

En el trabajo sobre las dataciones de C14 disponibles para esta cultura, Marco de la Rasilla y Cesar Llana hacen una revisión crítica de las dataciones propuestas para las distintas fases del Solutrense, a partir de un total de 51 fechas B.P. de C14 de toda la Península, 27 de ellas correspondientes a la Cornisa Cantábrica (52,9%), 1 a la cuenca media del Ebro (1,9%), 14 a Cataluña, Levante y Andalucía (27,4%) y 9 a Portugal (17,6%). Por distintas causas son rechazadas razonadamente un número importante de esas dataciones, 22 en concreto (el 43,1%), si bien casi la mitad (10 en concreto) son de La Riera, yacimiento que había aportado el mayor número de fechas de esta cultura, 11 en total, al que sólo se acercan Las Caldas con 8, de las que dos son anómalas, y Caldeirao con 6, la mitad también rechazadas, lo que pone de manifiesto la escasa secuenciación de fechas C14 disponibles para esta cultura¹.

El yacimiento de La Riera y sus dataciones había servido a Straus (1983 y 1992) para poner en entredicho a principios de la década pasada una buena parte de los conocimientos que se tenían de esta cultura, lo cual queda explícitamente puntualizado y corregido en este trabajo, así como en el siguiente donde se ocupa del Solutrense de la Cornisa Can-

tábrica, siendo quizá una de sus principales aportaciones, en lo que coinciden con este autor la mayoría de los trabajos restantes, destacando las argumentaciones de Soledad Corchón y Manuel Hoyos.

También se determinan las atribuciones de las diferentes fases del Solutrense a los distintos episodios climáticos, con especiales puntualizaciones para yacimientos como Amalda, Caldeirão, Salemas y Vale Almoinha.

Siguen una serie de artículos en los que se resumen la evolución y características del Solutrense en distintas áreas de la Península Ibérica, estando la Cornisa Cantábrica, como ya indicamos, a cargo de Marco de la Rasilla, quien tras dar un breve repaso a la historia de las investigaciones y a las sucesivas periodizaciones, expone las características de los distintos momentos de la secuencia del Solutrense cantábrico, descompuesta en Solutrense medio, superior y, el final o terminal de otros autores, que el prefiere denominar razonadamente «Solutrense superior en proceso de <desolutreanización>», acompañando un cuadro (fig. 2) con los niveles de cada yacimiento atribuibles a cada una de las fases, y con reflexiones sobre aquellos que pueden resultar más problemáticos.

Pasa a continuación revista a una serie de aspectos de este tecno-complejo, desde el tipo y características de la materia prima empleada en el utillaje y los lugares donde pudieron aprovisionarse de ella, hasta los distintos procesos y técnicas utilizados para su transformación en los diferentes útiles, deteniéndose en una caracterización precisa de cada grupo de útiles, especialmente en los parámetros que marcan diferencias regionales o temporales, como materia prima, tamaño, etc. Igualmente se ocupa del análisis del territorio, caracterizando los distintos tipos de asentamientos por su altitud, orientación, entorno, posibilidades de comunicación, relación con otros ya citados y con los santuarios de arte, etc.

Pilar Utrilla y Carlos Mazo nos exponen las aportaciones de la Cuenca Media del Ebro al complejo Solutrense, que gracias a las investigaciones emprendidas en la década de los setenta han dado a conocer un todavía corto número de yacimientos encuadrables en las etapas finales del Solutrense, relacionables a través de su industria, por un lado con el área mediterránea, al encontrar relaciones con el Solutreo-gravetiense de Parpalló, el Salpetriense y Areniense franceses, a través de las puntas de esco-

¹ El mayor número de fechas aceptadas para el Solutrense corresponde al ya citado yacimiento de Las Caldas con 6 fechas, siguiéndole Parpalló con 4, Mallaetes y Caldeirão con 3, y L'Arbreda con 2. El resto de yacimientos tan sólo disponen de una fecha aceptable para este período.

tadura corta (menor de 1/3) especialmente presentes en Chaves, y con algunos ejemplares en Abaunz y Legintxiqú. Por otro con el Solutrense final franco-cantábrico a través de piezas con retoque plano aparecidas en Abaunz y Leginpea.

Vienen a completar la presencia de la cultura Solutrense en este área la atribución a dicha cultura de las pinturas rupestres de Fuente del Trucho, y con algunas reservas los grabados recientemente descubiertos, que hasta ahora habían sido atribuidos al Arte Levantino, del Barranco Hondo de Castellote, realizados con trazo estriado, lo que se aprovecha para recordar la ya larga polémica existente sobre esta técnica, su adscripción a un período concreto del Paleolítico superior y sus interesantes aportaciones personales al tema (P. Utrilla, 1987).

El Solutrense del área mediterránea es abordado por José María Fullola, quien revisa las características y evolución de la cultura solutrense en una amplísima zona que va desde Gerona a Cádiz, con algunas alusiones a tierras del interior, comenzando por un resumen de la evolución histórica de los descubrimientos y estudios de sus yacimientos, desde las referencias realizadas por Siret hace ya más de un siglo, hasta nuestros días pasando por los trabajos de Pericot en el excepcional yacimiento de Parpalló.

A continuación se resume la evolución de esta cultura en el área estudiada, la más larga de la Península con alguna de las fechas más altas conocidas para esta cultura (21.710±650 B.P. de Mallaetes), que tras las ya clásicas tres fases de Solutrense Inferior, Solutrense Medio y Solutrense Superior, se prolonga en torno a otro milenio con lo que se ha dado en llamar Solutreogravetiense —doble cruce de términos entre culturales y tecnológicos que no dejan de desconcertar, al menos, cuando se acerca uno por primera vez a ellos—, o también llamado Solutrense Evolucionado II y III, añadiendo de forma sucinta la caracterización climática de cada uno de ellos.

También se pasa revista a la caracterización de las distintas zonas diferenciadas en esta gran área donde se ponen de manifiesto las peculiaridades de cada yacimiento con la atribución de sus diferentes niveles a las distintas fases de la secuencia, para terminar renovando la reivindicación del término Solutrense Ibérico para referirse a los aspectos comunes del Solutrense de esta amplia zona, al que hay que unir el del centro de la Península y el portugués, y diferenciarlo del cantábrico.

João Zilhão, al exponer el estado de la cuestión del Solutrense portugués, aborda en primer lugar una breve referencia a la historia de los descubrimientos para pasar inmediatamente a resumir las investigaciones del autor sobre la transición del Gravetiense al controvertido Protosolutrense, apoyándose, tanto en los viejos materiales como en las nuevas excavaciones, para realizar un análisis de las materias primas, los modos operativos y procesos técnicos de los sucesivos momentos, complementándolo con la comparación con algunas problemáticas reinterpretaciones de la secuencia de Laugerie-Haute.

Se ocupa a continuación del Solutrense Medio portugués, el primero en que está claramente documentado el característico retoque plano, presente en media docena de yacimientos y fechado a partir de 20.500 B.P. y al que acompañan nuevas cadenas operativas, aprovechando además para rectificar la atribución al Solutrense de los yacimientos de Arneiro y Passal, ya que sus abundantes industrias con este característico retoque plano deben ser referidas en casi su totalidad al Calcolítico.

El Solutrense superior, con cierta indefinición en cuanto a sus inicios se caracteriza por la amplia variedad de piezas apuntadas, que si en unas ocasiones se pueden relacionar con el área cantábrica a través de las puntas escotadas con retoque plano, en otras se ven mayores vinculaciones con la mediterránea a través de las puntas escotadas con retoque abrupto y la parpallonense punta de pedúnculo y aletas.

Del estudio de la industria ósea y del arte mobiliario se encarga Soledad Corchón quien comienza con una crítica razonada sobre los planteamientos mantenidos por Clark y Straus durante los últimos años, puntualizando algunas de las causas que según esta autora han sido motivo de los desajustes, señalando especialmente la utilización de yacimientos de los que se posee un escaso o casi nulo conocimiento, la excesiva importancia concedida a dataciones de C14 no siempre bien depuradas, o la extrapolación de resultados de unos yacimientos a otros sin la debida prudencia.

Revisa a continuación las distintas fases de desarrollo de esta cultura determinando su correspondencia con las distintas fases crono-climáticas, deteniéndose especialmente en las fases finales de transición al Magdaleniense, por la influencia que dicha determinación tiene en una de las técnicas artísticas más controvertidas desde el descubrimiento del Arte prehistórico, el grabado estriado y su

atribución cultural, sobre el que la autora hace su aporte personal.

Termina con una revisión de lo conocido sobre el utillaje óseo decorado o con marcas o incisiones, así como sobre el escaso arte mueble de la época, al que realiza varias aportaciones inéditas, en los que dominan ampliamente los trazos pareados, las incisiones periféricas o transversales en todo tipo de útiles, colgantes, etc. a los que se suman un contado número de motivos figurativos, por lo general de difícil lectura, de entre los que destaca el anseriforme realizado sobre colmillo de oso de la cueva de El Buxu.

También del material óseo pero bajo aspectos diferentes se ocupa Gema Adán, quien nos ofrece un tipo de análisis que hasta ahora era infrecuente en la Península, ya que estábamos acostumbrados a ver tratado este material, bien como útil acabado y clasificado dentro de una tipología más o menos restringida, bien como restos de fauna identificable, con las aportaciones de índole climático o paleoecológico que pudieran extraérseles. En cambio en esta ocasión nos encontramos que la autora ha considerado dicho material a lo largo de todo el proceso, desde el descarnado hasta la ejecución del útil más o menos elaborado, intentando reconocer todo el proceso de su fabricación, así como ha rastreado en lo posible las pautas para la selección de la materia prima, señalando las diferencias apreciables tanto a nivel evolutivo a lo largo de los distintos momentos del Solutrense, como a nivel regional en los distintos yacimientos de las dos áreas estudiadas, cantábrica y mediterránea, si bien haciendo señalar que por la procedencia de los materiales en muchos casos de excavaciones antiguas, los resultados no se pueden considerar más que como una primera aproximación.

Reseñaremos en último lugar lo que para nosotros era el trabajo más esperado, el estudio del «Arte solutrense de la España mediterránea», a cargo de Valentín Villaverde, en el que se comienza llamando la atención sobre la importancia del arte de este momento, con cierta frecuencia menospreciado frente al magdalenense, incluso en trabajos recientes, y no sólo por la importancia capital de la aportación del conjunto de plaquetas proporcionadas por el yacimiento de Parpalló para este período, sino también por los nuevos hallazgos y las reclasificaciones de algunos conjuntos, tanto de la Cornisa Cantábrica como allende los Pirineos, áreas de las que, como resalta el autor, la región mediterránea no está tan alejada durante el Solutrense, ni en lo

técnico ni en lo artístico, como en ocasiones se ha querido ver.

Refiere a continuación las características de las cuatro fases diferenciables en el arte de Parpalló, tanto en lo que se refiere a la temática como a los recursos técnicos, convencionalismos, modelado, animación, etc. expresados en ocasiones mediante cuadros, sucinto resumen todo ello de la monumental obra de este mismo autor donde se recogen, en una monografía ejemplar del año 1994, el trabajo de más de una década sobre las plaquetas de Parpalló, con una abundante documentación gráfica, aspecto en el que en este trabajo echamos en falta al menos una mínima representación.

En resumen con la presente monografía se nos facilita, a los que no somos especialistas en la materia, el acceso a múltiples puntos de vista de diferentes autores, que nos permiten, en no demasiado tiempo, refrescar la memoria sobre cuestiones en algunos casos ya conocidas y de las que en algunos casos habíamos dudado con el eco de la controversia, pero también, lo que es más importante, tomar contacto de primera mano con los nuevos datos y planteamientos surgidos de las más recientes investigaciones. Por todo ello nuestra felicitación a los responsables y autores de esta nueva publicación periódica que esperamos pueda cumplir su propósito con regularidad durante muchos años.

Si algo echamos en falta en cuanto al contenido, esto ya está señalado por los responsables en las consideraciones finales, es como ya hemos indicado la falta de un estudio sobre el Arte rupestre asociable a este período, así como el estudio igualmente señalado sobre la microfauna, que podría haber dilucidado con parámetros más finos la existencia de las controvertidas oscilaciones y su magnitud.

En lo formal consideramos que se facilitarían la lectura con la inclusión de las notas al pie de la página, sin que se renuncie al sistema de citas por el sistema de autor-fecha, acompañado de la pertinente lista bibliográfica, que en algún caso aislado echamos en falta. También consideramos mejorable la documentación gráfica de tonos continuos, mientras que la falta ocasional de algún principio o final de párrafo (págs. 39-40, 109-110) o su repetición (pág. 110-111), aunque creen cierta incomodidad momentánea, no son más que pecados veniales de los duendes de las imprentas.

Julián Bécares Pérez